

# EcoEvangelio

VI DOMINGO DE PASCUA

Juan 15, 9-17



*El amor no tiene  
límites en el fluir  
de la vida.*

Comunidades de las Américas  
CSC



Delegación de Cerroquejis  
de Santiago de Compostela



MOVIMIENTO CATÓLICO  
MUNDIAL POR EL CLIMA

## El amor no tiene límites en el fluir de la vida

Dentro de los espacios de diálogo suscitados en torno a la COP 25, conferencia de la ONU sobre cambio climático, escuché el testimonio de una joven que decía: *Yo, católica de tradición, era ecologista y al mismo tiempo proabortista*. Esta incongruencia, señalada por ella, fue superada después de conocer el paradigma de la ecología integral, desarrollado en la encíclica *Laudato si'*, sobre el cuidado de la casa común, donde leemos: «Dado que todo está relacionado, tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto» (LS 120). Actualmente, la joven está totalmente comprometida con el *Movimiento Católico Mundial por el Clima*.

En el otro extremo, es común encontrar creyentes que marchan a favor de la vida, y son pasivos o se burlan del problema ambiental (Cf. LS 217). Ambas posturas señaladas, y suponiendo que el móvil es el amor, nos demuestran esa tensión constante de contraponer “amores”; y para quienes creemos en el proyecto de Dios, que es amor, una limitada forma de vivirnos bajo esta experiencia. El tema del amor sobresale en este VI Domingo de Pascua; en él se nos presentan claves para comprenderlo y trascenderlo en los otros.

El pasaje de este domingo es continuación y profundización del que escuchamos el domingo anterior. «Permanecer en el amor», nos dirá Jesús nuevamente en el Evangelio; esclareciendo el origen y las características de este amor. Somos objeto del amor divino y eterno; en esto radica el que también seamos capaces de amar. Si bien, como respuesta a este amor, esperaríamos que la Palabra nos planteara amar primeramente a Dios; y sorprendentemente, subraya el amor a los otros. «Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado» (Jn 15, 12). La reciente encíclica del Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, remarca: «Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar» (FT 92) a los otros.

Y porque amamos desde el corazón de Dios, como discípulos de Jesús, «El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida» (FT 94). En esta búsqueda de lo mejor para los otros, en el contexto actual, es necesario incluir el amor y cuidado de nuestro hogar común y de todas las criaturas que en ella habitan. El principio de “todo está conectado” nos revela que la vida humana depende de la vida del planeta y esto nos hace pensar que «Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos» (FT 17).

La narrativa cristiana, en nuestra época contemporánea, tiene el reto de evidenciar más el llamado al amor de modo más amplio; no solo el que nos debemos entre los humanos, sino extenderlo a la creación entera. Dado que «Para la tradición judío-cristiana, decir «creación» es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado» (LS 76). Permanezcamos unidos a Jesús; la experiencia de su amor nos ayudará a comprender que éste no tiene límites en el fluir de la vida.